

# LIBERAR EL POTENCIAL

---

EL DERECHO A  
LA EDUCACIÓN  
Y A LAS  
OPORTUNIDADES

**Universal.**  
**Inclusivo.**  
**Esencial.**



## ACERCA DE ESTE INFORME

El Informe de Educación de Personas Refugiadas de ACNUR de 2023 presenta los desafíos que enfrentan casi 15 millones de niñas y niños refugiados en edad escolar<sup>1</sup> bajo el mandato de ACNUR, que incluyen a otras personas que necesitan protección internacional. También destaca los logros y las aspiraciones de personas jóvenes refugiadas que, con el apoyo adecuado, lograron los objetivos educativos más altos gracias a la perseverancia, la resiliencia, la determinación y un enorme esfuerzo.

Los datos sobre matriculación de personas refugiadas y las cifras de poblaciones refugiadas proceden de las operaciones de ACNUR en diversos países y se refieren al curso académico 2021-2022. Además, el informe hace referencia a los datos más recientes disponibles sobre matriculación y falta de escolarización de niñas, niños y jóvenes del Instituto de Estadística (UIS, por sus siglas en inglés) de la UNESCO.

<sup>1</sup> Calculado para 2022; considerando la cantidad de niñas y niños en edad preescolar, primaria y secundaria en países que proporcionaron datos y aplicando la proporción a la población mundial de personas refugiadas desplazadas en el extranjero. Para obtener más información sobre datos demográficos de personas refugiadas, consultar el informe anual de ACNUR *Tendencias Globales de Desplazamiento Forzado en 2022*.

La creciente complejidad de las emergencias humanitarias que implican desplazamientos forzados plantea diversos desafíos en lo que respecta a la recopilación de datos. Asimismo, el avance fundamental en la incorporación de personas refugiadas en los sistemas educativos nacionales crea desafíos adicionales, como la falta de datos sobre la matriculación de estudiantes desglosados por el estatuto de protección, un problema que posiblemente persistirá en el futuro próximo.

Cuando se incorpora a las personas refugiadas en los sistemas nacionales, a veces es difícil hacer un seguimiento de cuándo y dónde tienen acceso a la educación. En otros contextos, donde algunas personas refugiadas asisten a las escuelas de los campamentos y a otras escuelas públicas, los datos proporcionados por las operaciones en el país son solo de las poblaciones en los campamentos (y, por lo tanto, no son representativos de todas las personas refugiadas en edad escolar).

A pesar de estas limitaciones, más de 70 países proporcionaron datos, lo que nos permitió elaborar el panorama más completo hasta el momento de la educación de personas refugiadas en todo el mundo y, si bien el avance es visible, sigue siendo evidente que estamos muy lejos de permitir que el estudiantado refugiado ejerza su derecho fundamental a la educación.



📷 Niñas afganas en una escuela acondicionada por ACNUR en Khazaana, una aldea de refugiados, en Khyber Pakhtunkhwa, Pakistán.  
© ACNUR/Mercury Transformations

# CONTENIDO

---

<b>Prólogo de Filippo Grandi, Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados.....</b>	<b>4</b>
<b>Análisis de datos: Más del 50% de la niñez refugiada no asiste a la escuela.....</b>	<b>6</b>
<b>En primera persona: Nilab Akhmad, de Afganistán .....</b>	<b>14</b>
<b>En primera persona: Monicah Malith, de Sudán del Sur.....</b>	<b>16</b>
<b>En primera persona: Manar Emad, de Irak .....</b>	<b>18</b>
<b>Llamamiento a la acción: Pasos hacia la educación para todas las personas refugiadas.....</b>	<b>20</b>
<b>Palabras finales: Leonardo Garnier, Asesor Especial del Secretario General de la ONU.....</b>	<b>23</b>



## PRÓLOGO

# SIN LA LLAVE DE LA EDUCACIÓN, NUNCA LIBERAREMOS EL POTENCIAL PROPIO DE LA NIÑEZ REFUGIADA

**POR FILIPPO GRANDI  
ALTO COMISIONADO DE LA ONU PARA LOS REFUGIADOS**

Los sistemas educativos nacionales totalmente inclusivos ofrecen oportunidades de progreso a las personas refugiadas, que comprenden beneficios para ellas y sus comunidades de acogida

El primer Alto Comisionado para los Refugiados, un diplomático noruego llamado Fridtjof Nansen, sentó un importante precedente para sus sucesores.

Mientras la Sociedad de las Naciones luchaba para hacerle frente a las tumultuosas consecuencias de la Primera Guerra Mundial, Nansen debió hacerse cargo de tres tareas titánicas: no solo ayudar a cientos de miles de personas que habían huido de la violencia y la revolución, sino también organizar la repatriación de prisioneros de guerra y movilizar ayuda para la hambruna en Rusia.

Mientras se encargaba de semejantes asuntos pendientes, Nansen pasó casi una década en la cima de la diplomacia mundial. Sin embargo, mucho antes, había captado la atención mundial como pionero en la exploración polar. Y pudo haber tomado muchas otras direcciones. Después de haber dejado la escuela, consideró la ingeniería, el servicio militar y la silvicultura, antes de dedicarse a la zoología (con la esperanza de que no se interpusiera en su verdadera pasión: esquiar).

¿Cómo lo logró? Sin dudas, tenía cualidades innatas de valor, determinación, liderazgo y compasión. Pero sin la oportunidad de asistir a la escuela y la universidad, nunca se habría animado a adentrarse en el sector académico. Este sector lo llevó al trabajo de campo, que a su vez lo llevó a la exploración y, luego, al reconocimiento, también a la alta política y la diplomacia y, con el tiempo, al Premio Nobel de la Paz.

Menciono a este gran trabajador humanitario no solo porque fue uno de mis predecesores, sino también porque su trayectoria multifacética revela un punto esencial sobre la oportunidad. Nansen habría visto la educación que desató su potencial como un derecho automático. Si hubiera conocido las dificultades que en la actualidad enfrentan las personas refugiadas cuando buscan acceder a la educación, se habría desconcertado.

En junio estuve en Kenia, que acoge a 624.000 personas refugiadas y solicitantes de asilo, incluidas miles de personas desplazadas solamente en los últimos meses. Como una isla de estabilidad en una región endeble, a Kenia no le queda más que manejar las consecuencias del conflicto y el cambio climático. Esto incluye ayudar a que niñas y niños refugiados asistan a la escuela. En este sentido, la admirable predisposición de Kenia para ayudar a niñas y niños desplazados debe combinarse con los recursos adecuados.



“ Necesitamos sistemas educativos que sean totalmente inclusivos, de tal suerte que las personas refugiadas gocen del mismo acceso y de los mismos derechos que el estudiantado del país de acogida”.

📍 Filippo Grandi, Alto Comisionado, conoce a una familia somalí recién llegada al campamento de refugiados de Dagahaley en Dadaab, Kenia. © ACNUR/Samuel Otieno

Poco más del 70% de las personas refugiadas en edad de asistir a la escuela primaria están matriculadas. No obstante, entre más se sube en la escalera educativa, el número de bajas es mucho más elevado; esto se debe a que son limitadas las oportunidades a nivel secundario y terciario. El patrón es el mismo a nivel mundial, como lo demuestra el informe más reciente de educación de ACNUR: las tasas brutas de matriculación de personas refugiadas son del 65% para niñas y niños en edad de asistir a la escuela primaria y del 41% para aquellos en edad de asistir a los niveles secundario y terciario, cifras menores que los niveles de matriculación para niñas y niños no refugiados, que son notablemente mayores en todos los Estados, excepto en los de ingresos más bajos.

Esto importa por diversas razones.

Primero, alrededor del 20% de las personas refugiadas del mundo viven en los 46 Estados menos desarrollados, y se espera que tal responsabilidad recaiga sobre ellos incluso cuando en conjunto representan el 1,3% del producto interno bruto (PIB) a nivel mundial. ¿Cuál es el resultado? De los casi 15 millones de personas refugiadas en edad escolar, la mitad no asiste a la escuela. Con el aumento de la población desplazada año tras año, hay una proporción creciente y significativa de niñas y niños a nivel mundial que están perdiendo la oportunidad de recibir educación.

Segundo, la ambición de garantizar que todas las niñas y niños tengan acceso a una educación completa y de calidad no se materializará sin saldar esta brecha. Este año estamos a mitad de camino considerando el “plazo” de 2030 planteado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. El ODS 4 trata sobre la educación, específicamente, del acceso equitativo y universal a una educación de calidad en todos los niveles. Sin duda alguna, la niñez refugiada debe estar comprendida en este objetivo, pero en tanto no se impulse su acceso a la educación, seguirá quedando atrás. Esta situación no contribuirá a alcanzar otros objetivos relacionados con el trabajo, la salud, la igualdad, el fin de la pobreza, entre otros.

Si comparamos las estadísticas de educación de las personas refugiadas con las de años anteriores, podría parecer que nos estamos estancando a pesar de nuestros esfuerzos. Sin embargo, ha habido avances, erráticos y vacilantes, pero avances al fin. Millones de personas refugiadas han recibido educación en cierto nivel y miles llegaron a los niveles superiores.

Para continuar y acelerar este avance, necesitamos sistemas educativos que sean totalmente inclusivos, de tal suerte que las personas refugiadas gocen del mismo acceso y de los mismos derechos que el estudiantado del país de acogida. Esto implica eliminar barreras relacionadas con factores como nacionalidad, condición jurídica y documentación, permitir que sigan un plan de estudios acreditado en escuelas registradas con docentes calificados y dar lugar a otras políticas con el fin de garantizar que reciban una educación que no sea mejor ni peor que la de ninguna otra persona.

En los países de acogida en los que se han puesto en práctica políticas de este tipo, se requiere apoyo predecible y plurianual de instituciones financieras de alcance mundial y regional, así como del sector privado y de Estados de renta alta (dinero, tecnología, experiencia, formación), lo que daría lugar a una base de apoyo más amplia. No podemos esperar que los países que ya enfrentan dificultades por la falta de recursos se hagan cargo de esta tarea sin recibir apoyo alguno.

Para el informe de este año, les pedimos a tres personas refugiadas que nos contaran la historia de su paso por la educación y de sus esperanzas y aspiraciones sobre lo que vendrá. Son historias de éxito, pero también de lucha, contratiempos y obstáculos sobre los que muchas personas jóvenes no refugiadas no tienen que pensar, ni mucho menos enfrentar. Muestran lo que se puede lograr, pero también me hacen pensar en las niñas y niños que han quedado atrás o que están quedando atrás.

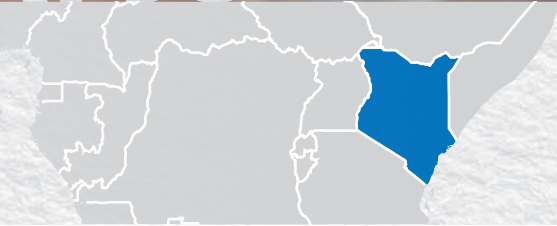
Esto no trata solamente sobre estadísticas y metas. También trata sobre desarrollo, oportunidades, conexiones inesperadas, abrir puertas y desatar reacciones en cadena. ¿Qué habríamos perdido si, en su juventud, Fridtjof Nansen no hubiera podido asistir a la escuela? Y ¿qué perdemos, colectivamente, cuando la mitad de las niñas y niños refugiados no asisten a la escuela en la actualidad? Podemos abandonar a estos potenciales exploradores, diplomáticos, ingenieros, silvicultores y zoólogos, o podemos garantizar que alcancen su potencial, para su beneficio y para el nuestro.



📷 Ayen Malith, de Sudán del Sur, asiste a una clase de inglés en la escuela para niñas Morneau Shepell en el campamento de refugiados de Kakuma, Kenia. © ACNUR/Charity Nzomo

# ANÁLISIS DE DATOS

**MÁS DEL 50% DE LA NIÑEZ REFUGIADA NO ASISTE A LA ESCUELA**



## Ahora se tiene un panorama más claro de la educación de las personas refugiadas

A finales de 2022, la cantidad de personas desplazadas por la fuerza a nivel mundial llegó a 108 millones, lo que incluye a 35,3 millones de personas refugiadas.<sup>2</sup> La población de personas refugiadas en edad escolar, que el año pasado era de aproximadamente 10 millones, ascendió a 14,8 millones.<sup>3</sup>

De ese número de niñas y niños, se calcula que el 51% no asiste a la escuela, lo que implica que más de 7 millones de niñas y niños refugiados no están recibiendo educación.

## Educación de personas refugiadas: el panorama más preciso hasta el momento

Para este informe, que abarca el año académico 2021-2022, se incluyó a **más de 70 países** de acogida en nuestra evaluación del acceso de personas refugiadas a la educación, más de lo que nunca se ha incluido, lo que nos brinda el panorama más preciso hasta el momento.

Los datos de estos países indican que las tasas brutas de matriculación promedio para las personas refugiadas son del **38%** para el nivel preescolar, del **65%** para el nivel primario, del **41%** para el nivel secundario y del **6%** para el nivel terciario.<sup>4</sup>

Estas cifras no contemplan la situación de las personas refugiadas provenientes de Ucrania (consulte la sección “Obstáculos en el aprendizaje de las niñas y niños de Ucrania” en las próximas páginas).

A primera vista, en comparación con el Informe de Educación de Personas Refugiadas de ACNUR de 2022, las cifras de este año parecen indicar una disminución en la matriculación en los niveles preescolar y primario, un aumento en la matriculación en el nivel secundario y ningún cambio en la matriculación en el nivel terciario. No obstante, debido a que las cifras del año pasado proceden de una cantidad menor de países (se incluyeron poco más de 40), es imposible establecer comparaciones directas.

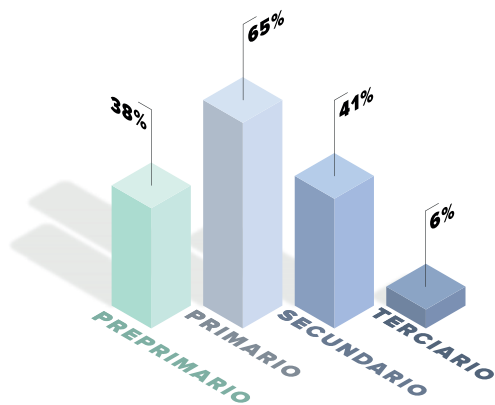
<sup>2</sup> ACNUR, “Tendencias Globales 2022” (Copenhague: ACNUR, 2022), [https://www.acnur.org/sites/default/files/2023-06/global-trends-2022\\_esp.pdf](https://www.acnur.org/sites/default/files/2023-06/global-trends-2022_esp.pdf).

<sup>3</sup> Operaciones de ACNUR en el país. Todas las cifras de personas refugiadas son cálculos de quienes redactaron este informe con datos de las operaciones de ACNUR en el país.

<sup>4</sup> Operaciones de ACNUR en el país.

## Tasas de matriculación de personas refugiadas

Promedio de países que proporcionaron datos, 2021-2022



Fuente: operaciones de ACNUR

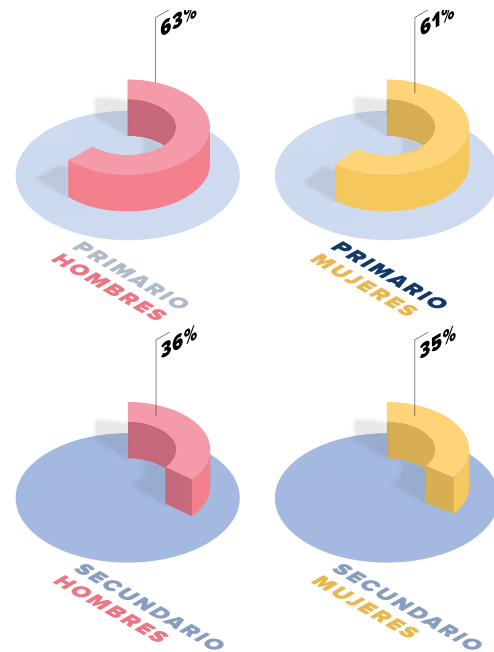
## Esfuerzos para lograr la paridad de género

En promedio, existe paridad de género entre los estudiantes refugiados, con tasas de acceso similares para hombres y mujeres.

De los países que proporcionaron datos desglosados por género, la tasa promedio de matriculación en el nivel primario para los hombres era del 63%, mientras que la tasa para las mujeres era del 61%. En el nivel secundario, las cifras correspondientes eran del 36% y del 35%.<sup>5</sup>

## Tasas brutas de matriculación de personas refugiadas

Promedio de países que proporcionaron datos, género

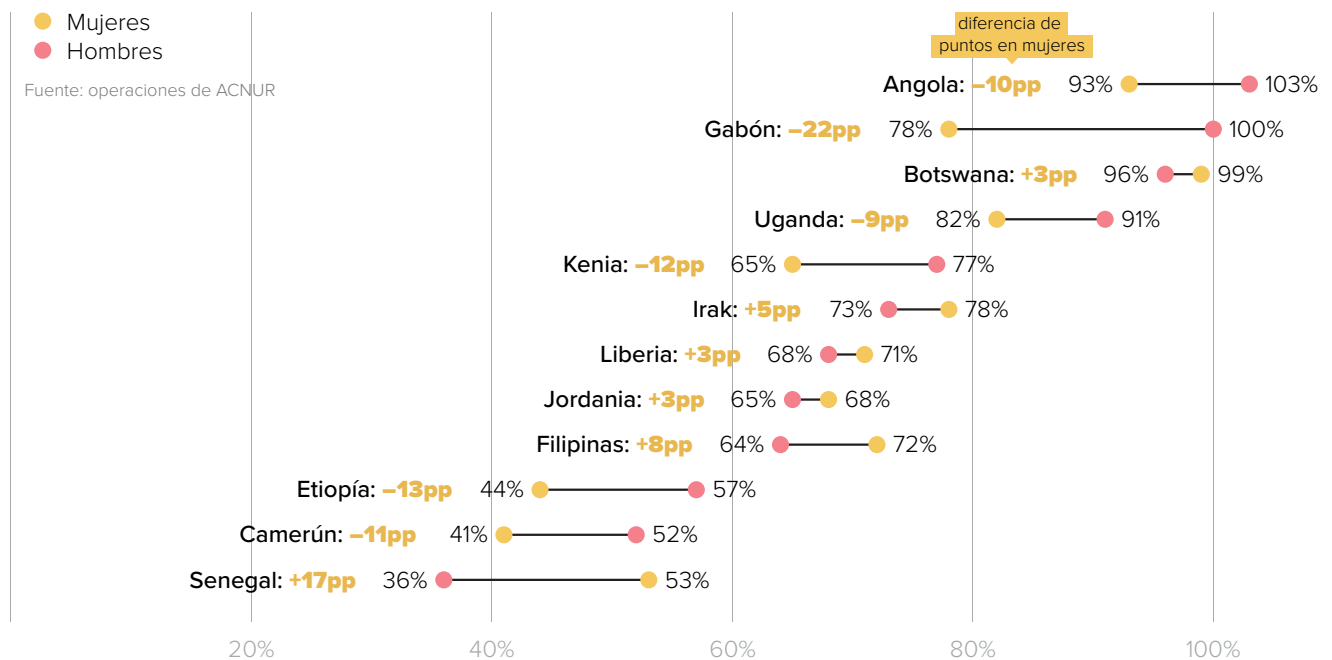


Fuente: operaciones de ACNUR

Sin embargo, esto no significa que se haya logrado la paridad de género en los países que han dado acogida a las personas refugiadas. El siguiente gráfico ilustra algunas de las disparidades; las líneas más largas indican brechas de género mayores. Senegal y Gabón muestran las disparidades más grandes: en Senegal, por ejemplo, la tasa de matriculación es del 53% para las mujeres y del 36% para los hombres. Por el contrario, en Gabón, la situación es al revés, con el 100% de matriculación para niños y el 78% para niñas.<sup>6</sup>

## Disparidades de género en el acceso a la educación primaria

Países con brechas mayores, tasas de matriculación de personas refugiadas



Fuente: operaciones de ACNUR

<sup>5</sup> Operaciones de ACNUR en el país.

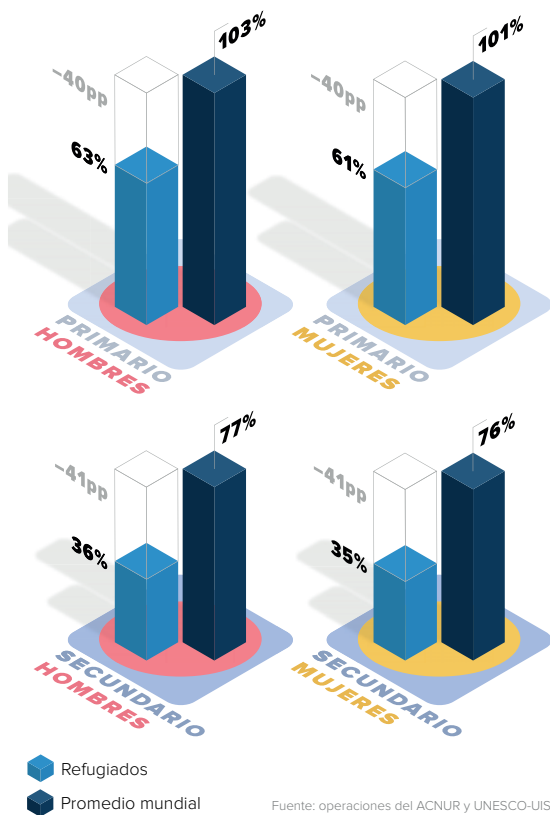
<sup>6</sup> Operaciones de ACNUR en el país.

## Los problemas de acceso continúan

Se observan disparidades evidentes al comparar las tasas de acceso para las personas refugiadas frente a los promedios nacionales en los niveles primario y secundario. Si bien las tasas brutas de matriculación promedio en el nivel primario para hombres y mujeres en el mundo eran del 103% y del 101%,<sup>7</sup> respectivamente, solo eran del 63% y del 61% para hombres y mujeres refugiados, respectivamente.<sup>8</sup> En el nivel secundario, estas diferencias también se evidencian en la tasa de matriculación de mujeres y hombres refugiados, que representan menos de la mitad del promedio a nivel mundial.

### Tasas brutas de matriculación

Promedios a nivel mundial y países que proporcionaron datos de personas refugiadas, género



Una investigación más profunda sobre la situación en los principales países de acogida de personas refugiadas revela aún más la brecha en el acceso a la educación para esta población. Tal como se ilustra debajo, los países con las discrepancias más grandes son Perú, Colombia y Bangladesh, donde hay una diferencia de 80, 80 y 74 puntos porcentuales, respectivamente, entre la matriculación de personas refugiadas y el promedio nacional.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> UNESCO-UIS, "UIS Statistics", 2023 (disponible en inglés) <http://data.uis.unesco.org/>; las tasas de matriculación pueden superar el 100% debido a los estudiantes que superan la edad para cierto año, por ejemplo, quienes repiten cursos o quienes se ponen al día con los años de escuela perdidos.

<sup>8</sup> Operaciones de ACNUR en el país.

<sup>9</sup> Operaciones de ACNUR en el país.

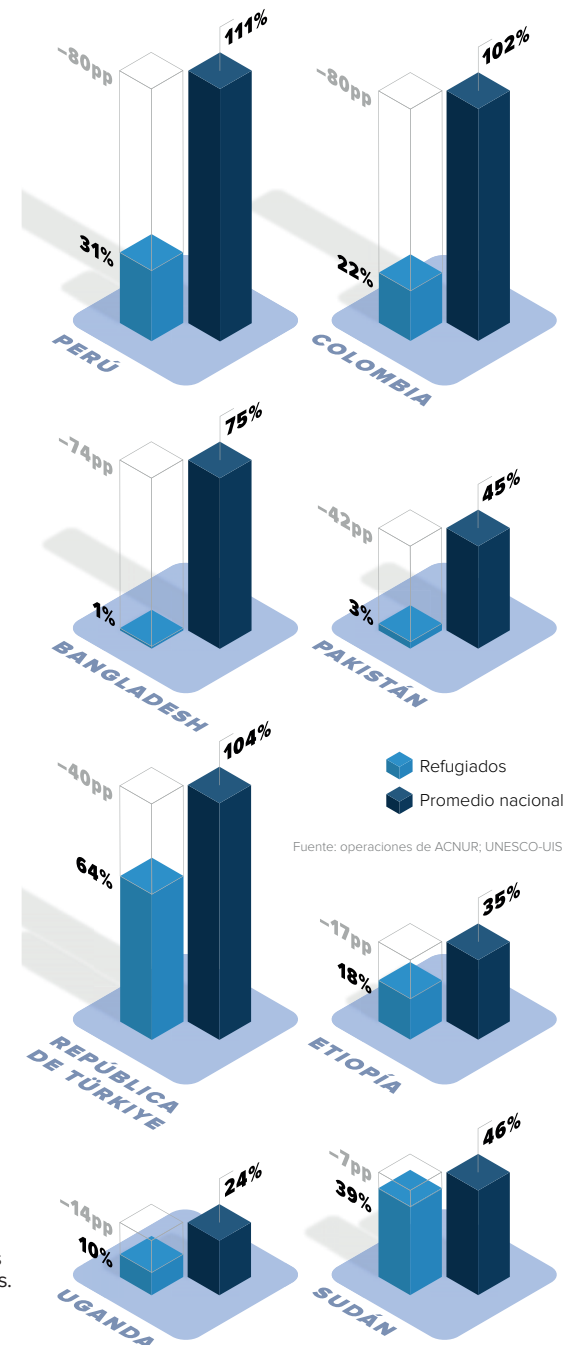
<sup>10</sup> UNESCO-UIS, "UIS Statistics".

Los datos también muestran que los países de renta media y alta con grandes poblaciones de personas desplazadas por la fuerza, como Türkiye, Colombia y Perú, tienen un promedio nacional de tasas de matriculación en el nivel secundario que supera el 100%,<sup>10</sup> mientras que las tasas para las personas refugiadas y otras personas que necesitan protección internacional son radicalmente menores. En Colombia, por ejemplo, las tasas de matriculación en el nivel secundario para personas que necesitan protección internacional son casi un quinto de las tasas para la población de acogida.

En otros lugares, como Uganda y Etiopía, si bien las tasas promedio de matriculación en el nivel secundario son en general bajas, siguen siendo notablemente menores para las personas refugiadas.

### Tasas brutas de matriculación en el nivel secundario

Promedios nacionales y de personas refugiadas, principales países de acogida





## ¿Un panorama cambiante?

El panorama habitual, y deprimente, es que la matriculación en el nivel secundario para niñas y niños refugiados sea notablemente más baja que en el nivel primario, y que la brecha en el nivel secundario entre personas refugiadas y no refugiadas sea significativa. La cifra más reciente, del 41%, muestra una mejora posiblemente alentadora con respecto al año anterior, cuando la cifra era del 37%, aunque no se hayan considerado los mismos países en el análisis.<sup>11</sup>

Pero el panorama es muy variado. En Türkiye, en tan solo dos años, la matriculación de personas refugiadas se disparó del 27% a más del 60%. Por el contrario, en Pakistán, la cifra cayó del 5% al 1% y luego volvió a subir al 3% en el mismo período.<sup>12</sup> Por su parte, en Colombia, la matriculación de personas que necesitan protección internacional bajó al 22%, mientras había sido del 30% en el año anterior.<sup>13</sup>

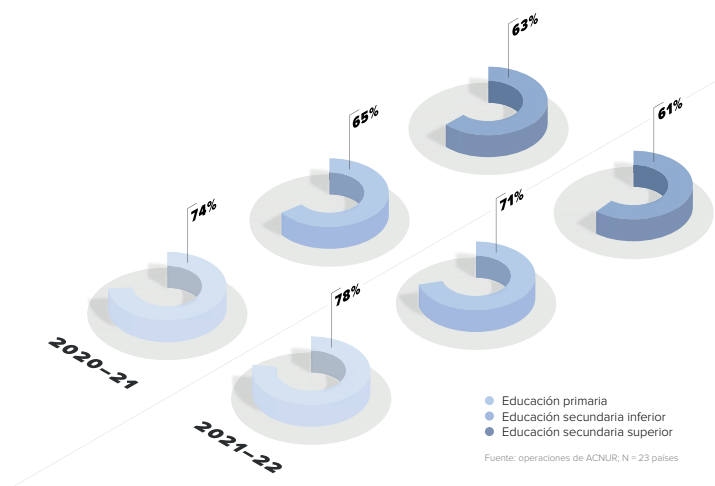
## La cuestión de la calidad

La matriculación es un comienzo, pero ya cuando las personas refugiadas van a la escuela, debemos preguntarnos si reciben educación *de calidad*.

Hay indicios de que los estudiantes refugiados pueden sobresalir si se les ofrecen las oportunidades adecuadas. Si bien pocas personas refugiadas se presentan a exámenes nacionales, cuando pueden hacerlo, las tasas de aprobación son altas en todos los niveles y, en algunos casos, superan el promedio nacional. Según los países que proporcionaron datos para la redacción de este informe, el 78% de los estudiantes refugiados que se presentan a exámenes del nivel primario los aprueban. Estas cifras son del 71% y del 61% para la educación secundaria inferior y superior, respectivamente.<sup>14</sup> En el nivel primario, las tasas de aprobación de los hombres son mayores que las tasas de las mujeres, del 83% y del 78%, respectivamente.<sup>15</sup>

## Tasas de aprobación de personas refugiadas en exámenes nacionales

Promedio de países que proporcionaron datos

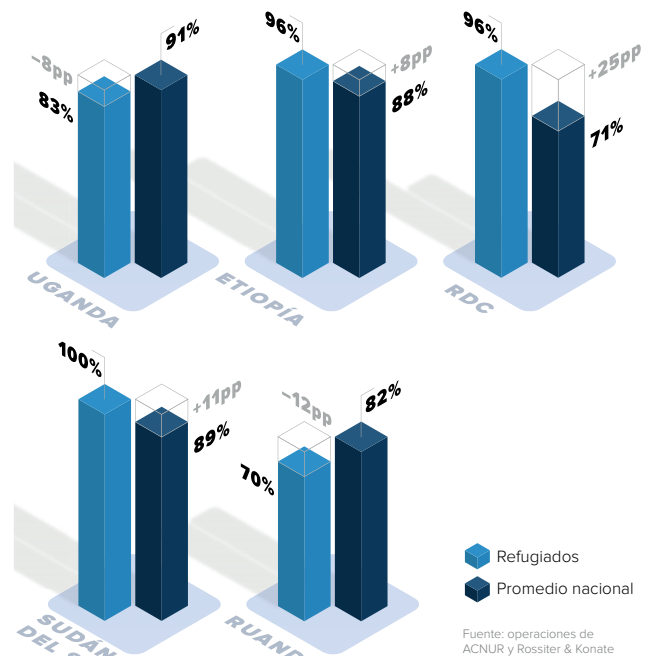


<sup>11</sup> Operaciones de ACNUR en el país.  
<sup>12</sup> Operaciones de ACNUR en el país.  
<sup>13</sup> Operaciones de ACNUR en el país.  
<sup>14</sup> Operaciones de ACNUR en el país.  
<sup>15</sup> Operaciones de ACNUR en el país.

En la República Democrática del Congo, un sorprendente 96% de las personas refugiadas que realizan exámenes nacionales del nivel primario los aprueban, muy por encima de la cifra nacional del 71%.<sup>16</sup>

## Tasas de aprobación de exámenes nacionales del nivel primario

Principales países de acogida, comparación de promedios nacionales y de personas refugiadas



Muchos factores afectan el aprendizaje, pero uno de los más notorios es la calidad de la enseñanza. No contamos con suficientes datos para conocer la proporción de profesores en contacto con estudiantes refugiados que hayan adquirido un nivel mínimo de calificaciones, pero existen otros indicadores indirectos que pueden resultar útiles para medir la educación de calidad, como la proporción de alumnos-maestro.

No hay un consenso sobre la proporción ideal, que en cualquier caso varía según el grupo etario. Sin embargo, se cree que las niñas y niños más pequeños y los estudiantes provenientes de entornos desfavorecidos se benefician de una proporción menor de alumnos-maestro.<sup>17</sup> Si bien pocos países pueden informar cifras confiables, algunos parecen tener proporciones muy altas; por ejemplo, Uganda tiene un promedio de 73 estudiantes refugiados por cada maestro.<sup>18</sup>

En algunos casos, también existen marcadas diferencias respecto de los promedios nacionales. Por ejemplo, mientras que el promedio nacional de proporción de alumnos-maestro en Burundi es de 43,<sup>19</sup> para las personas refugiadas es de 62.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> Operaciones de ACNUR en el país.

<sup>17</sup> OCDE, "Education GPS: Class Size & Student-Teacher Ratio" (París: OCDE, 2022) (disponible en inglés), <https://bit.ly/3R0Sbvk>.

<sup>18</sup> Operaciones de ACNUR en el país.

<sup>19</sup> Banco Mundial, "Datos de libre acceso del Banco Mundial: Proporción alumnos-maestro, nivel primario", Datos de libre acceso del Banco Mundial, 2018, <https://datos.bancomundial.org/>.

<sup>20</sup> Operaciones de ACNUR en el país.

## ENFOQUE REGIONAL:

# ACCESO EN LAS AMÉRICAS

A finales de 2022, había más de 700.000 personas refugiadas y otros 5,3 millones de personas que necesitaban protección en las Américas.<sup>21</sup> La mayoría eran personas que necesitaban protección internacional: Colombia (2,5 millones), Perú (976.400) y Ecuador (555.400) acogen a las mayores poblaciones de personas desplazadas en la región.<sup>22</sup>

## Matriculación de personas refugiadas

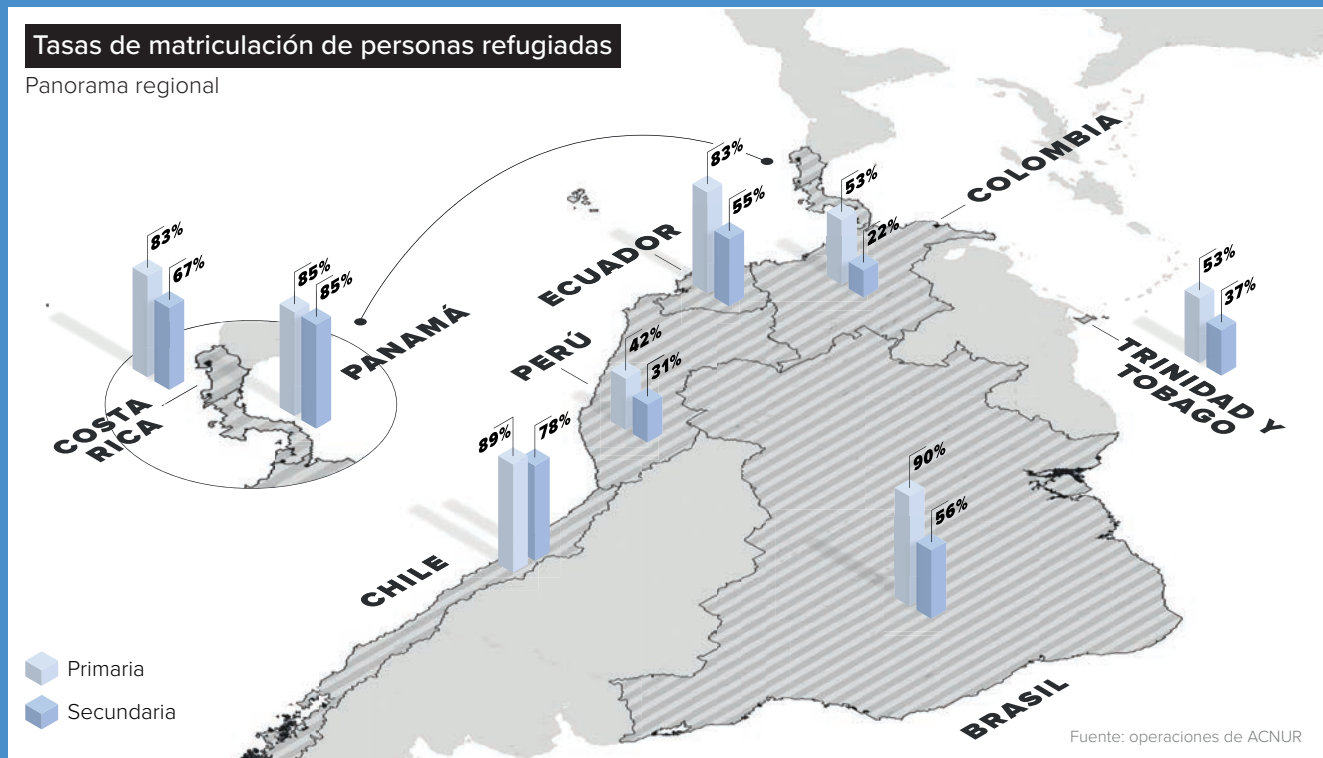
Los datos indican que la matriculación de personas refugiadas en las Américas es baja. Para empezar, las tasas de matriculación disminuyen en la transición de la educación primaria a la secundaria en prácticamente todos los países que proporcionaron datos para la redacción de este informe. Además, existen grandes diferencias entre los promedios nacionales y la matriculación de personas refugiadas. Tal como muestra el siguiente gráfico, en Perú, por ejemplo, la tasa de matriculación en el nivel primario para las personas refugiadas es de solo el 42%,<sup>23</sup> mientras que la cifra nacional correspondiente es del 121%.<sup>24</sup>

## Evaluaciones/aprendizaje

Ha habido avances interesantes en la medición del aprendizaje de las poblaciones desplazadas por la fuerza en la región de las Américas.

En Colombia, la prueba Saber 11 evalúa las competencias en el 11.º grado y es obligatoria para acceder a la educación superior. Los datos desglosados disponibles sobre las personas que necesitan protección internacional indican que su desempeño es similar en las asignaturas evaluadas en comparación con el desempeño de la población nacional de Colombia. En cuanto a los resultados de 2020, las personas en necesidad de protección internacional obtuvieron un promedio de 46 puntos en la sección de inglés en la prueba Saber 11, mientras que el puntaje correspondiente para las personas colombianas fue de 47. En la sección de matemáticas, el puntaje promedio de las personas en necesidad de protección internacional fue de 49 y el puntaje de las personas colombianas fue de 51.<sup>25</sup>

Se prevén más avances en la evaluación del aprendizaje. En 2025, la próxima edición de una encuesta regional en 16 países que mide el desempeño de los estudiantes de 3.º y 6.º grado en las áreas de matemáticas y lectura incluirá por primera vez a las poblaciones desplazadas por la fuerza, lo que arrojará datos nuevos e importantes.



<sup>21</sup> ACNUR, "Tendencias Globales en 2022".

<sup>22</sup> ACNUR.

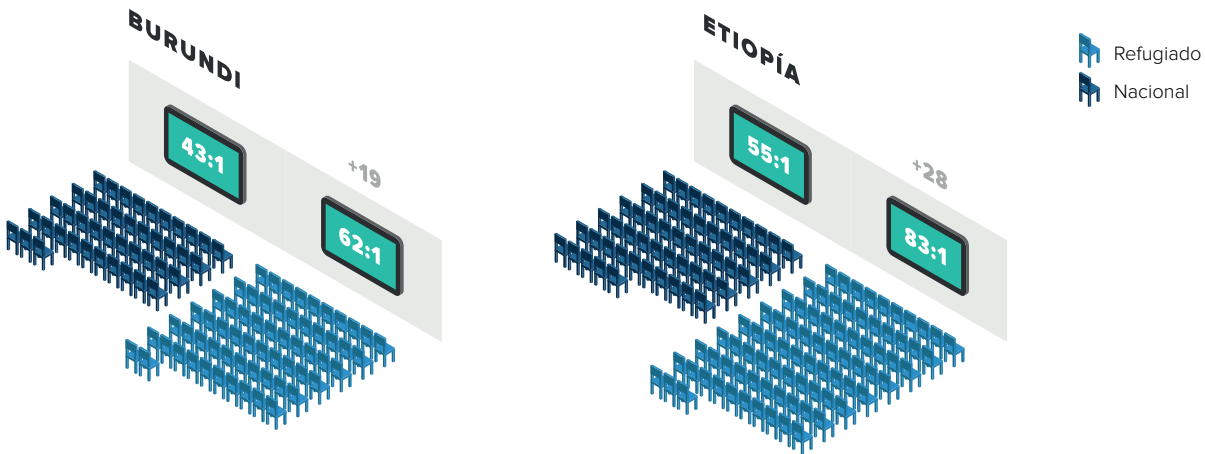
<sup>23</sup> Operaciones de ACNUR en el país.

<sup>24</sup> UNESCO-UIS, "UIS Statistics".

<sup>25</sup> R4V, "GIFMM Colombia: Análisis de resultados del examen de estado de la educación media, ICFES – Saber 11 (2022) en población escolar refugiada y migrante de Venezuela", 2022, <https://www.r4v.info/es/document/gifmm-colombia-analisis-de-resultados-del-examen-de-estado-de-la-educacion-media-icfes-0>.

## Educación primaria: proporciones de alumnos-maestro

Promedios nacionales y de personas refugiadas



Fuente: COMPASS de ACNUR; Banco Mundial

## Obstáculos en el aprendizaje de las niñas y niños de Ucrania

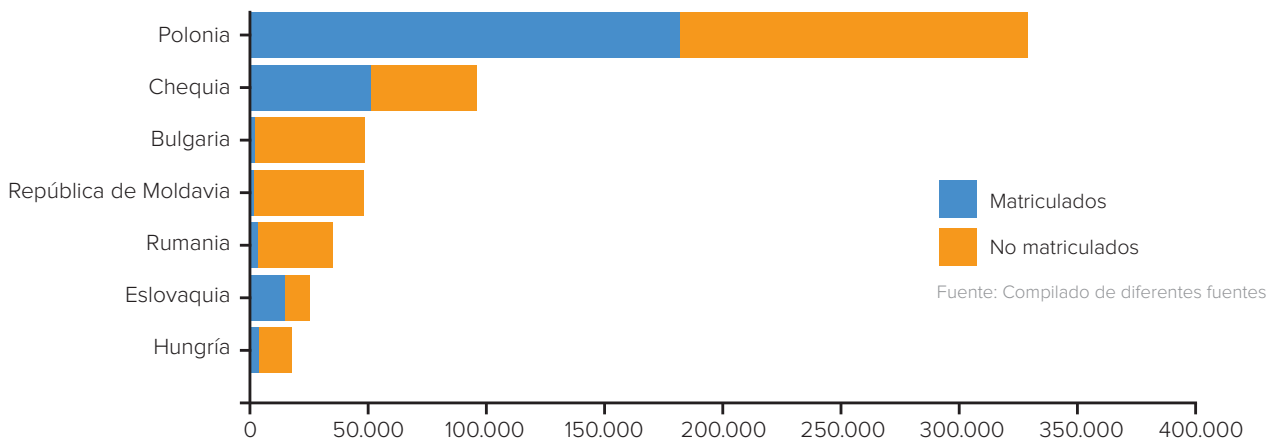
A junio de 2023, había casi 6 millones de personas ucranianas refugiadas en toda Europa.<sup>26</sup> Se estima que el **40%**, o casi 2,5 millones, son niñas y niños.<sup>27</sup> La mayoría huyó a países vecinos o cercanos, incluidos Polonia, Alemania, Moldavia, Rumania y Chequia.

La Unión Europea ha tomado la acción decisiva de garantizar que las niñas y niños refugiados de Ucrania sean recibidos en los países de acogida mediante la activación de la Directiva de Protección Temporal (TPD, por sus siglas en inglés), que otorga permisos de residencia a las personas que reúnan los requisitos y les brinda acceso a los servicios gubernamentales, entre ellos, educación.

No obstante, por diversas razones, alrededor de 6 de cada 10 niñas y niños ucranianos refugiados no asisten a la escuela en el país de acogida. Los niveles varían, por ejemplo, la tasa bruta de matriculación estimada en la educación primaria y secundaria en Bulgaria, Chequia, Hungría, Moldavia, Polonia, Rumania y Eslovaquia (que acogieron en conjunto a poco más de 2,5 millones de personas refugiadas de Ucrania al 14 de junio de 2023) es del **43%**, con un amplio rango del 4% al 59%. Los datos en otros países varían, pero no son alentadores.

## Cantidad de niñas y niños ucranianos refugiados en edad escolar

Matriculados por país de acogida



<sup>26</sup> ACNUR, "Ukraine Situation Flash Update #46", UNHCR Operational Data Portal (ODP), 2023 (disponible en inglés), <https://data.unhcr.org/en/documents/details/100493>.

<sup>27</sup> ACNUR, "Regional Refugee Response Plan for the Ukraine Situation", 2022 (disponible en inglés) <https://bit.ly/3qXvSf5>.



📷 Masha, 12 años, oriunda de Dnipro, Ucrania, lee un libro en su habitación en un alojamiento para personas refugiadas en Cracovia, Polonia.  
© ACNUR/Anna Liminowicz

### Falta de claridad

La falta de aprovechamiento de las oportunidades educativas se debe, en parte, a los diferentes enfoques de los Estados miembros respecto de algunos derechos contemplados en la TPD; sumado a ello, las personas refugiadas se han encontrado con diversos obstáculos, por ejemplo, la falta de información sobre la disponibilidad de escuelas, barreras lingüísticas y la falta de documentación pertinente, como registros escolares anteriores.

Además, para agravar la situación, el ministerio de educación de Ucrania ha fomentado el uso de un programa de aprendizaje electrónico ideado en respuesta a la pandemia de COVID-19, llamado *All-Ukraine Online School* (Escuela en línea para todas las personas ucranianas).<sup>28</sup> En el período entre febrero y junio de 2022, los Estados de acogida adoptaron diferentes enfoques, desde matriculación inmediata en escuelas locales donde tanto personas refugiadas como no refugiadas aprenden en conjunto, hasta una combinación del plan de estudios del país de acogida y el de Ucrania, e incluso aprendizaje remoto a tiempo completo con la plataforma de aprendizaje electrónico propuesta por Ucrania.

Los datos sobre la cantidad de personas refugiadas que siguen el plan de estudios en línea propuesto por Ucrania son limitados. Sin embargo, en el verano de 2022 más del 50% usaban el plan en Moldavia, Eslovaquia y Rumania, mientras que menos del 30% lo seguían en Polonia. Existe un entendimiento generalizado de que un entorno no segregado es un enfoque mejor, dado que permite que las niñas y los niños interactúen con sus pares y reciban el apoyo adecuado.<sup>29</sup>

### Pros y contras

El aprendizaje en línea ha demostrado tener sus pros y sus contras. Parte de la evidencia indica que un escaso número de niñas y niños recurren al aprendizaje en línea, o que realizan cursos en línea y siguen el plan de estudios del país de acogida, lo que duplica su carga de trabajo.<sup>30</sup>

Sin embargo, en Moldavia el aprendizaje en línea ofrecido por el ministerio de educación de Ucrania es el servicio educativo más usado por niñas y niños refugiados en edad escolar en los niveles primario y secundario: hasta el 61% estudiaba en línea<sup>31</sup>, sin incluir al estudiantado de preescolar.<sup>32</sup> Según una evaluación, el 82% de madres y padres dijeron que prefieren que sus hijos e hijas estudien con las plataformas ucranianas en línea en lugar de asistir a la escuela primaria. En Georgia, se estima que el 45% estudia en línea, mientras que en Rumania la cifra es del 71%.<sup>33</sup>

### Barreras adicionales

A pesar de haberse dispuesto las políticas adecuadas, existen otras barreras que dificultan que la niñez refugiada de Ucrania tenga acceso a la educación. Hay muchas partes de Ucrania aún afectadas por la guerra, y a las familias refugiadas les resulta difícil planear el retorno al hogar,<sup>34</sup> lo que también afecta las decisiones sobre si colocar a las niñas y niños en los sistemas educativos del país de acogida o continuar con el plan de estudios ucraniano.

Además, la capacidad de los sistemas educativos nacionales del país de acogida –con la escasez de docentes y demás personal– es un desafío, en especial en pueblos y ciudades. Chequia, Polonia y Hungría enfrentan una importante escasez de docentes,<sup>35</sup> mientras que algunos países tienen dificultades para encontrar suficientes profesionales para brindar apoyo psicosocial y de salud mental.<sup>36</sup>

<sup>28</sup> Save the Children, “‘This Is My Life, and I Don’t Want to Waste a Year of It’: The Experiences and Wellbeing of Children Fleeing Ukraine”, Centro de recursos de Save the Children, 2022 (disponible en inglés) <https://bit.ly/3EiUvWQ>.

<sup>29</sup> Comisión Europea, “Supporting the Inclusion of Displaced Children from Ukraine in Education: Considerations, Key Principles and Practices for the School Year 2022-2023”, 2022 (disponible en inglés).

<sup>30</sup> Save the Children, “‘This Is My Life, and I Don’t Want to Waste a Year of It.’”

<sup>31</sup> REACH y UNICEF, “Moldova: Multi-Sector Needs Assessment”, 2022 (disponible en inglés) <https://bit.ly/45sSNOI>.

<sup>32</sup> Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Educación, “Moldova Rapid Education Needs Assessment” (ACNUR, 2023) (disponible en inglés).

<sup>33</sup> Inter-Agency Operational Update, “Czech Republic: Inter-Agency Operational Update”, 2022 (disponible en inglés) <https://data.unhcr.org/en/documents/details/96855>.

<sup>34</sup> Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Educación, “Moldova Rapid Education Needs Assessment” (disponible en inglés).

<sup>35</sup> Akila Quinio et al., “Wanted: Tens of Thousands of Teachers to Staff Europe’s Schools”, Financial Times, 2 de septiembre de 2022 (disponible en inglés).

<sup>36</sup> Comisión Europea, “Supporting the Inclusion of Displaced Children from Ukraine in Education: Considerations, Key Principles and Practices for the School Year 2022-2023” (disponible en inglés).



📷 Refugiados ucranianos fabrican un robot que baila *breakdance* en una clase de robótica dictada por la ONG Next Step Association en Budapest, Hungría. © ACNUR/Erno Simon



# EN PRIMERA PERSONA

📷 Nilab Akhmad visita una biblioteca en Berlín, Alemania.  
© ACNUR/Gordon Welters

## MI RECORRIDO:

### TRIUNFAR CONTRA TODO PRONÓSTICO

La Dra. Nilab Akhmad, 24 años, oriunda de Afganistán, espera comenzar a estudiar para su doctorado en Odontología en Alemania.

Dicen que un rayo no cae dos veces en el mismo lugar. Bueno, mi familia y yo fuimos la excepción. Primero, tuvimos que dejar Afganistán y, luego, en 2022 también fuimos forzados a abandonar nuestras vidas en Ucrania.

Después de vivir algunos años en Ucrania, sentía que me había adaptado y que era capaz de continuar mi educación hasta alcanzar los niveles más altos. Llegamos a disfrutar de la cálida bienvenida de la comunidad ucraniana en la que vivíamos, que siempre mostró amabilidad y disposición para ayudar. Pero cuando se desató la guerra a gran escala, las hostilidades nos obligaron a mudarnos una vez más para buscar protección en otro país, esta vez, en Alemania. Me convertí en una “doble refugiada”.

Mi recorrido está marcado por múltiples desafíos: culturales, educativos, económicos, religiosos y lingüísticos. Aun así, creo que soy la prueba viviente del indomable espíritu de las personas refugiadas; he logrado superar numerosos obstáculos que la vida ha puesto en mi camino.

Después de habernos ido de Afganistán con mis padres y mis tres hermanos, llegamos a Ucrania. Traje conmigo el sueño de convertirme en una excelente dentista porque en Afganistán había visto cómo se les negaba la atención de hombres dentistas a mujeres y niñas, lo que las excluía de recibir tratamiento odontológico debido a su género. Quería generar un cambio convirtiéndome en una dentista capaz de atender a pacientes mujeres y dispuesta a hacerlo. Al principio, temía que mis orígenes fueran un obstáculo para continuar mi educación, ni hablar de la barrera lingüística. Pero en Ucrania encontré una comunidad que recibía la diversidad con los brazos abiertos y que me hizo sentir bienvenida y aceptada. Estas personas pronto disiparon mi miedo de ser una refugiada en su país.

Si bien pude continuar mi educación, todavía enfrentaba un gran obstáculo: ninguna institución terciaria en la que quería estudiar brindaba apoyo económico destinado especialmente a estudiantes refugiados. Decidida, logré ingresar a la Facultad de Odontología en una universidad privada en Odesa y tuve la suerte de que mi padre pudiera encontrar la manera de pagar las tasas.

Con el apoyo incondicional de mi familia y con mucho estudio, terminé los dos primeros años de la universidad y luego solicité una beca DAFI.<sup>37</sup> Afortunadamente, por mi dedicación al estudio y las excelentes calificaciones en los exámenes, recibí una beca DAFI, que me permitió completar el curso. Siempre recordaré el día y el momento en que me dieron la feliz noticia de la beca.

“ No me olvido de quienes quedaron atrás”.

Todo marchaba muy bien, pero de repente, mi familia y yo tuvimos que mudarnos otra vez. La guerra en Ucrania hizo que la vida se tornara demasiado peligrosa y llena de riesgos, y nos vimos forzados a abandonar el país, de la misma forma en que habíamos abandonado Afganistán años antes. En ese momento estaba cursando el último semestre de mi maestría y, una vez más, la vida se llenó de incertidumbres, complicaciones y dudas agobiantes: ¿en Alemania nos recibirían tan amablemente como en Ucrania? ¿Podría aprender otro idioma y adaptarme a otra cultura? Quería comenzar mi doctorado, pero a la vez me costaba incluso encontrar un departamento.

En ese momento, me acordé de alguien a quien admiro: Malala Yousafzai, la estudiante pakistaní que sufrió mucho por querer ejercer su derecho a la educación y que ha hecho tanto por la educación de niñas y mujeres. Cada vez que leo sobre el valor que tuvo, yo misma siento valor para seguir adelante. Malala me ayudó a creer que algún día dejaría de sentirme indefensa y alcanzaría mis metas, y que luego podría ayudar a las niñas que necesitan ayuda en este momento devastador para Afganistán, mi país.

No me he olvidado de quienes quedaron atrás, como mi amiga Sarah, que hace poco terminó la escuela y quería estudiar en la universidad, antes de que las autoridades de facto se lo prohibieran a las mujeres. Kabul cayó un día antes de que ella y sus compañeros rindieran su examen final en la escuela, y las ambiciones de Sarah de convertirse en política llegaron a un abrupto final junto con su educación.

Tampoco me olvido de Lina, que ha sido maestra en los últimos 12 años y dice que, aunque ella y sus colegas sigan trabajando, siempre enfrentan dificultades económicas y de otros tipos.

Quiero alentarlas a ellas y a otras mujeres y niñas a aferrarse a sus metas, a sobreponerse a los desafíos que aparezcan en el camino, a cultivar un espíritu determinado e inquebrantable.



📷 Nilab, que está estudiando para un doctorado en Odontología Terapéutica, consulta libros de referencia en la biblioteca. © ACNUR/Gordon Welters

Sé que no es fácil: a mí me han ignorado, me han cerrado puertas en la cara incluso cuando merecía la oportunidad, pero me he mantenido fuerte y hoy en día estoy emprendiendo un doctorado en Odontología Terapéutica para alcanzar el más alto nivel de educación y convertirme en la mejor versión de mí. Sé que el hecho de que una persona sea fuerte y valiente no significa que no le dolerán las palabras o actitudes negativas de los demás, pero hay que ignorarlas y seguir adelante. Y yo quiero ser la voz de las personas a quienes no puedo ayudar directamente.

Espero que personas poderosas e influyentes lean mi historia y mi mensaje y se sientan inspiradas a ayudar a mujeres y niñas de todo el mundo a alcanzar su potencial como yo lo he hecho.

<sup>37</sup> El programa de becas DAFI (Iniciativa Académica Alemana para Refugiados Albert Einstein) ofrece a aquellos estudiantes refugiados y retornados cualificados la posibilidad de obtener un título de grado en su país de origen o en el país de asilo.



# EN PRIMERA PERSONA

📷 Monicah Malith está en una clase de la Universidad de Nairobi, donde estudia tercer año de derecho. © ACNUR/Charity Nzomo

## MI RECORRIDO:

### SUPERAR LAS DIFICULTADES

Monicah Malith, 25 años, oriunda de Sudán del Sur, hoy estudia derecho en Kenia y es la primera refugiada que preside la asociación estudiantil de la Universidad de Nairobi.



Siendo refugiada, he tenido que enfrentar muchos desafíos en mi recorrido educativo; sin embargo, he logrado superarlos con determinación, resiliencia y trabajo duro.

Las dificultades que he enfrentado han sido devastadoras; por ejemplo, la pérdida de mi padre en temporada de exámenes en el bachillerato, los apuros para cubrir las cuotas escolares y la presión constante para aceptar matrimonios forzados. Sin embargo, en mi recorrido también ha habido esperanza y oportunidades.

Creo que compartir mi experiencia servirá de inspiración para otras niñas y jóvenes refugiadas que, al igual que yo, deben enfrentar y superar desafíos y retrocesos; y que, no obstante, descubrirán que la educación es clave para transformar sus vidas, para romper las barreras que nos impone la sociedad y para trazar un camino propio.

Al haber crecido en Sudán del Sur, no conocía otra cosa que no fuera el ganado. Mi padre tenía un gran rebaño de vacas, así que siempre íbamos de un lado a otro buscando agua y pastizales. Por desgracia, no fuimos inmunes a la guerra y, cuando los enfrentamientos se intensificaron, volví a Juba, la capital, junto con otros niños.

Tenía apenas doce años, pero la tradición dictaba que debía casarme pronto; de hecho, ya había cuatro hombres haciendo fila. Afortunadamente, mi tía viajaría a Kenia para huir del conflicto, y mi padre me permitió ir con ella para ayudarla con las tareas del hogar. En aquel momento, la educación ni siquiera pasaba por mi mente.

Viajamos en un camión cargado de cajas de refrescos y nos tomó tres días llegar al campamento de refugiados de Kakuma; una vez ahí, nos dirigimos a Eldoret. Recuerdo con lujo de detalle el día de nuestra llegada: era un domingo por la mañana; eran las 10 a. m. del 13 de julio de 2008.



Me matriculé en la escuela primaria al año siguiente. Yo era la mayor de todo el grupo; solo hablaba mi lengua materna; y, en realidad, no podía escribir mi propio nombre ni podía contar hasta diez. No obstante, me propuse una meta: trabajaría muy duro para ponerme al corriente. Al cierre de año, mi desempeño superaba el de cualquier otra persona en el grupo.

La crisis en Sudán del Sur se agravó y, a causa de nuestras limitaciones financieras, cada vez era más difícil cubrir las cuotas escolares. Al mismo tiempo, en mi adolescencia se volvieron insoportables las exigencias sociales y culturales que dictaban que debía contraer matrimonio: cuando volvía a casa después de la escuela, había varios hombres de visita en casa de mi tía; todos ellos querían casarse conmigo, pero yo deseaba seguir estudiando.

“*La beca me ha liberado de la idea de que mi educación depende de que yo le dé algo a cambio a otra persona*”.

Hubo un hombre que se ofreció a absorber los costos de mi educación, lo cual me hizo pensar que había encontrado a alguien que se interesaba en mis estudios, pero luego me dijo que, a cambio, debía casarme con él. Me sentí engañada y traicionada, así que rechacé su oferta; sin embargo, en ocasiones llegué a pensar que lo mejor habría sido casarme y que alguien más se encargara de mi manutención. Por conducto de un grupo confesional logré encontrar un patrocinador y seguir cursando el bachillerato. Tristemente, mi padre enfermó poco antes de las evaluaciones nacionales; su salud empeoró día con día. Haber perdido a mi padre fue un golpe demoledor.

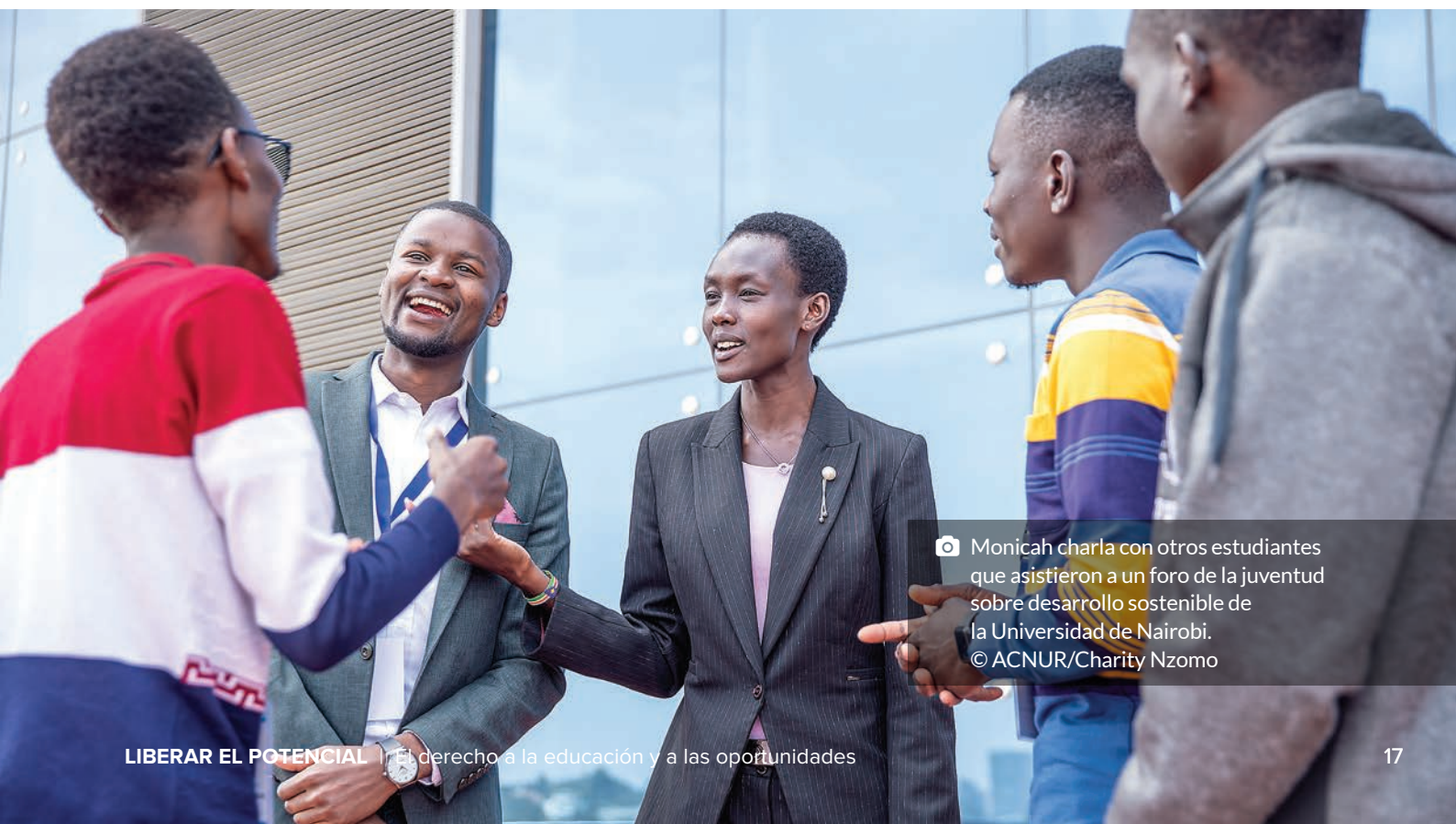
No había nadie que me sostuviera, pero, aun sintiéndome abrumada por el dolor, junté todas mis fuerzas para aprobar los exámenes y, de ese modo, honré su memoria.

Con la mirada puesta en el futuro, mientras soñaba con ir a la universidad después del bachillerato, me llenaba de esperanza saber que había becas que podían darme el apoyo financiero que necesitaba y que también podrían protegernos —a mí y a otras jóvenes refugiadas— de los matrimonios forzados. Por desgracia, llegó la pandemia de COVID-19 y todo se atrasó.

Siempre quise mejorar el sistema de justicia de Sudán del Sur, mi país, así que me postulé para estudiar derecho en la Universidad de Nairobi. A mitad del primer año, descubrí la beca del programa DAFI en las redes sociales. Me postulé de inmediato y, por suerte, fui seleccionada. La beca me ha dado paz mental, pues sé que mis cuotas escolares están cubiertas; además, me ha liberado de la idea de que mi educación depende de que yo le dé algo a cambio a otra persona.

El año pasado fui electa como presidenta de la asociación estudiantil de la Universidad de Nairobi; de hecho, soy la primera mujer y la primera refugiada en ocupar el cargo. En calidad de presidenta de la asociación, abogo por más generosidad y más apoyo financiero para el estudiantado refugiado, que ha enfrentado hostilidades y vivido experiencias traumáticas.

Mi recorrido personal es un ejemplo de la resiliencia y determinación que caracteriza a las niñas y jóvenes refugiadas; además, hace ver que, si se nos dan las herramientas necesarias por medio de la educación, podemos superar las dificultades y trazar el camino hacia un futuro más prometedor. Al aprovechar cada oportunidad que se nos presenta, no habrá nada ni nadie que nos impida alcanzar aquello que nos hayamos propuesto.



Monicah charla con otros estudiantes que asistieron a un foro de la juventud sobre desarrollo sostenible de la Universidad de Nairobi.  
© ACNUR/Charity Nzomo

📷 Manar Emad fotografiada el día de su graduación de la facultad de enfermería en Tánger, Marruecos. © Foto cortesía de Manar Emad

# EN PRIMERA PERSONA

## MI RECORRIDO:

### APRENDER A ADAPTARSE

**Manar Emad, 23 años, oriunda de Irak, se graduó hace poco y trabaja como enfermera en Marruecos mientras estudia derecho.**



Desde niña, he soñado con ser enfermera. Me inspiraban quienes me cuidaban cuando estaba enferma, y quería marcar una diferencia en la vida de las personas, como lo hicieron en la mía. Tenía solo cinco años cuando me fui de Irak en 2005, durante la guerra, y recuerdo cuánto luchó mi madre para que mis dos hermanos, mi hermana y yo estuviéramos a salvo. Nos asentamos en Marruecos, en Tánger, una ciudad preciosa.

Las personas marroquíes nos recibieron bien, pero los primeros años de escuela fueron difíciles porque era la única niña iraquí y experimenté mucho acoso de los otros niños y niñas, pero era fuerte y me defendía. Me esforcé mucho en la escuela secundaria; estudiaba días y días sin descanso para que me aceptaran en un programa de enfermería en 2019. Me emocionaba emprender el camino que me llevaría a tratar a los pacientes, pero a la vez era algo muy desafiante. Estudiar enfermería puede ser muy difícil: hay que aprender todos los términos y los conceptos médicos y lograr un equilibrio entre el trabajo del curso y las exigencias clínicas. Además, hay

mucha información por aprender y muchas competencias prácticas por dominar, pero con tiempo y práctica, se volvió más fácil y mi nivel de estrés bajó.

Cuando empezó la pandemia, enfrenté dificultades en mis estudios, como les ocurrió a muchas otras personas del mundo. Extrañaba la interacción cara a cara con mis profesores y compañeros, y era más difícil obtener el apoyo que necesitaba. Al igual que otras personas, tuve que lidiar con el estrés y la incertidumbre de la pandemia mundial, lo que se sumaba a la carga de trabajo del programa de enfermería, que de por sí era desafiante.

Las restricciones impuestas por los protocolos de seguridad y el distanciamiento social implicaron para mí una falta de experiencia clínica y conocimiento práctico, por lo que me costaba confiar en las habilidades de enfermera que estaba desarrollando. Sin embargo, estaba decidida a tener éxito y encontré formas de adaptarme al nuevo entorno de aprendizaje. Aproveché los grupos de estudio y las sesiones de tutoría virtuales para seguir encaminada. También me aseguré de cuidar

mi salud mental y física tomando descansos del estudio, y manteniéndome activa y en contacto con amigos y familia.

Además de los desafíos del aprendizaje en línea, la pandemia también afectó las rotaciones clínicas, que brindan al estudiantado una valiosa experiencia en un entorno real con pacientes y profesionales de la salud. Los hospitales y clínicas tuvieron que limitar la cantidad de estudiantes que recibían, lo que significó que mis compañeros y yo tuviéramos que competir por unos pocos lugares y que fuera más difícil obtener la experiencia práctica necesaria para convertirnos en profesionales de enfermería competentes. Persistí y pude obtener un lugar en un hospital local para hacer mi rotación clínica. Me aseguré de estar al tanto de todos los protocolos y medidas preventivas más recientes para demostrar al hospital que me tomaba en serio mi seguridad y la de mis pacientes.

### “ Mi sueño de ser enfermera se ha vuelto realidad”.

Aprendí mucho trabajando en el hospital, pero la experiencia también trajo desafíos consigo. Me preocupaba llevar el virus a mi casa y contagiar a mi familia porque, como trabajadora de la salud, tenía mayor riesgo de exposición al virus. Me preocupaba particularmente el posible impacto en mis seres queridos. Tomé todas las precauciones posibles para minimizar el riesgo de contagio, como usar el equipo de protección personal en el hospital, lavarme las manos con frecuencia y mantener distancia social.

Si bien enfermarme o propagar el virus era una preocupación constante, también consideraba importante seguir trabajando y haciendo mi parte para ayudar a los pacientes en momentos tan duros.

Debo decir que la pandemia también tuvo algunos efectos positivos. Conocí de primera mano el impacto que el personal de enfermería puede tener en la vida de los pacientes, lo que me convenció aún más de perseguir mi sueño y marcar una diferencia en el mundo. La pandemia también me obligó a ser más adaptable y flexible en mi forma de aprender y resolver los problemas. Tuve que encontrar nuevas maneras de comunicarme con mis compañeros e instructores, lo que me ayudó a desarrollar nuevas habilidades y estrategias para trabajar en un mundo tan cambiante. Si bien la pandemia ha sido difícil, también me ha servido para crecer y desarrollarme como persona y futura enfermera.

Me gradué en 2022 y ahora soy una enfermera completamente certificada y, además, me inscribí en la universidad para estudiar derecho. Mi sueño de ser enfermera se ha vuelto realidad. Amo mi trabajo y quiero ser la mejor enfermera posible.

📷 Vacunas contra la COVID-19 almacenadas en frío. © ACNUR/Jose Cendon





## LLAMAMIENTO A LA ACCIÓN

### PASOS HACIA LA EDUCACIÓN PARA TODAS LAS PERSONAS REFUGIADAS

Estudiantes desplazados de Venezuela y desplazados internos de Colombia en la escuela Tierra Bomba en Cartagena, Colombia.  
© ACNUR/Santiago Escobar-Jaramillo

**Con el apoyo adecuado de los donantes, la sociedad civil y otros socios, los países de acogida de personas refugiadas pueden integrar plenamente a niños, niñas y jóvenes refugiados en los sistemas educativos nacionales y garantizar la inclusión y las oportunidades para todos.**

La educación es fundamental para una vida próspera: lleva a mejores oportunidades de empleo, salarios más altos y mejores condiciones de vida. Específicamente en el caso de las niñas, la educación superior está asociada con una menor probabilidad de matrimonio prematuro y embarazo precoz, lo que permite a las niñas tomar las riendas de su propio destino.

Las historias en este informe son el testimonio de la fuerza de niños, niñas y jóvenes refugiados —en especial, de niñas y mujeres jóvenes— quienes, frente a una adversidad que pocos pueden imaginar, han mantenido su determinación de seguir en la escuela y continuar su educación.

No obstante, las alarmantes cifras aquí presentadas resaltan cuánto trabajo queda por hacer para que el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 relativo a la educación de calidad, así como de sus metas, sea una realidad para la totalidad del estudiantado alrededor del mundo, incluidas las personas refugiadas. En línea con la Iniciativa Global sobre Educación en Situaciones de Crisis y el Llamamiento a la Acción sobre Financiamiento de la Educación, acordados en la Cumbre sobre la Transformación de la Educación 2022, y como anticipo al Foro Mundial sobre los Refugiados 2023, las áreas de acción prioritarias se presentan a continuación.

En reconocimiento de los esfuerzos ya realizados por los Estados para aumentar las oportunidades de las personas refugiadas, instamos a una variedad de actores —incluidos los socios, la sociedad civil, los donantes y otros— a apoyar a los Estados en lo siguiente:

1. Mejorar el acceso a la educación y los resultados de aprendizaje de los niños, niñas y jóvenes afectados por las crisis.

**La sociedad civil y los socios pueden apoyar a los Estados de acogida de las siguientes formas:**

- ➔ Abogar por que los gobiernos incluyan a todas las personas jóvenes en sus planes nacionales de educación de maneras que respeten sus diversas necesidades, habilidades y capacidades, sin ningún tipo de discriminación.
- ➔ Apoyar a los Estados para verificar y garantizar que todo el estudiantado de la escuela adquiera las competencias matemáticas y de alfabetización y las habilidades socioemocionales fundamentales para un aprendizaje exitoso.
- ➔ Apoyar a los Estados para garantizar que los programas educativos equipen a las personas jóvenes con habilidades esenciales para la vida y el trabajo, y con formación motivada por la demanda y específica para personas refugiadas.

**Los Estados pueden:**

- ➔ Eliminar las barreras sociales, económicas y políticas existentes que se interponen en la educación primaria y secundaria de todos los niños, niñas y adolescentes, incluidas las personas refugiadas.
- ➔ Respetar los compromisos y las leyes y tratados internacionales ya existentes que estipulan que las personas refugiadas pueden acceder a la educación a la par de las personas nacionales del país de acogida.

2. Desarrollar sistemas educativos inclusivos y resilientes a las crisis.

**Los donantes y los socios pueden apoyar a los Estados de acogida de las siguientes formas:**

- ➔ Garantizar que las escuelas cuenten con información y herramientas para salvaguardar la salud y el bienestar, brindar nutrición, agua y saneamiento adecuados, y proteger al estudiantado contra la violencia, la explotación y el abuso sexual.
- ➔ Abogar por que exista una correspondencia entre la educación en contextos de emergencia y los programas nacionales y los estándares de educación mínimos establecidos en la Red Interinstitucional para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE, por sus siglas en inglés).

3. Ampliar las intervenciones de alto impacto basadas en evidencia e incorporarlas en las políticas y los programas nacionales.

**Los donantes y los socios pueden apoyar a los Estados de acogida mediante medidas en estas áreas temáticas:**

- ➔ Docentes: apoyar la inclusión de docentes refugiados en los sistemas nacionales de gestión docente, alinear su reclutamiento y asignación con los estándares nacionales, reconocer sus cualificaciones previas y garantizar el financiamiento plurianual previsible para su reclutamiento y desarrollo profesional.



📷 Niños y niñas de Ucrania muestran sus obras de arte en una clase en el centro de aprendizaje fundado por PepsiCo en Bucarest, Rumanía.  
© ACNUR/Andrew McConnell



📍 Niños y niñas de Ucrania y su maestra en un centro de aprendizaje en Bucarest, Rumania, establecido por PepsiCo durante las primeras semanas de la emergencia relacionada con personas refugiadas de Ucrania. © ACNUR/Andrew McConnell

- ➔ Igualdad de género e inclusión: garantizar que las niñas y los niños refugiados tengan igual acceso a los sistemas educativos nacionales.
- ➔ Educación de la primera infancia: asegurar que las niñas y los niños refugiados tengan acceso a educación de la primera infancia cuando dicha educación esté disponible para los niños y las niñas del país de acogida.
- ➔ Habilidades socioemocionales y apoyo psicosocial: brindar a las niñas y los niños refugiados el apoyo adecuado para desarrollar las habilidades socioemocionales y fundamentales que fortalecerán su aprendizaje.
- ➔ Protección contra la violencia: garantizar que todos los niños y las niñas reciban educación en espacios seguros y vivan en comunidades libres de violencia.
- ➔ Innovación y tecnología para la educación: apoyar a niños, niñas y jóvenes con programas educativos conectados y basados en evidencia que empleen métodos de enseñanza y prácticas de aprendizaje mediante tecnología, de modo que contribuyan a lograr mejores habilidades digitales y para la vida, y mejores resultados de aprendizaje.

#### 4. Mantener y aumentar el financiamiento externo, garantizando que alcance a todo el estudiantado de forma equitativa y se alinee con las prioridades de la planificación nacional.

##### Los donantes pueden apoyar a los Estados de acogida de las siguientes formas:

- ➔ Garantizar el financiamiento confiable y plurianual para desarrollar sistemas educativos que sean ágiles, respondan ante el inicio de crisis e incluyan a personas refugiadas.
- ➔ Reiterar y cumplir con sus compromisos de destinar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la ayuda exterior y de dedicar al menos el 10% de dicha ayuda a la educación.
- ➔ Apoyar a ACNUR en la innovación y la búsqueda de soluciones tanto para problemas nuevos como de larga data —desde equipamiento para el aula, infraestructura, conectividad y recursos en línea hasta formación docente, prácticas y pasantías—, e incentivar al sector privado a que también asuma un rol.

##### Se alienta a los Estados a:

Cumplir con los compromisos de aumentar el gasto total en educación, y destinar el aumento de forma equitativa para que beneficie a la mayor cantidad de estudiantes marginados, incluidas las personas refugiadas.

# PALABRAS FINALES

Leonardo Garnier,

Asesor Especial del Secretario General de la ONU sobre Transformación de la Educación

## Demos la bienvenida a la niñez refugiada a su aventura de aprendizaje

Aprender es descubrir, es buscar respuestas a infinitas preguntas, es encontrar, es leer sobre algo que te desconcierta, es compartir tu búsqueda con los demás, es aprender con otras personas y de ellas. Aprender no se trata solo de responder preguntas, sino de imaginar y colectivamente afrontar preguntas nuevas y más desafiantes o verlas desde una perspectiva distinta.

La educación es la clave para crear una sociedad de aprendizaje, una sociedad en la que aprendemos a aprender, en la que aprendemos a hacer, en la que aprendemos a vivir en comunidad y en la que aprendemos a vivir. El aprendizaje no comienza en la escuela. Empieza mucho antes y nunca termina. Es realmente una aventura que dura toda la vida. Cuando negamos esa aventura a una persona, por la razón que sea, le negamos el acceso al camino más importante hacia una vida productiva, colaborativa, significativa y disfrutable. Por este motivo consideramos que la educación es un derecho humano fundamental y habilitante: un derecho que abre la puerta a otros derechos.

Y, aun así, por una multiplicidad de razones todavía se niega a millones de niñas, niños y personas jóvenes su derecho a la educación, su derecho a aprender. La pobreza, las largas distancias hasta la escuela, la falta de docentes e infraestructura, la desigualdad de género, la discriminación en los derechos y en la práctica, y la falta de instalaciones adecuadas para las personas con discapacidad son algunas de las razones por las que se niega a millones su derecho a la educación.

Pero, tal como confirma este informe, todas esas barreras se agravan de una forma particularmente perversa si se suman a los desafíos que enfrentan cantidades cada vez mayores de estudiantes desplazados por la fuerza, en especial, las personas refugiadas. De pronto y por causas ajenas, estas personas se encuentran no solo fuera del sistema escolar, sino fuera de su hogar, de su comunidad, de su país y de su cultura. Están en un territorio desconocido, a menudo sin sentido de pertenencia. Y no siempre sienten que son bienvenidas. Para ellas, aprender puede ser una misión casi imposible.

Todavía recuerdo vívidamente mi conmoción cuando, hace años, un ministro de Educación de mi país de origen, Costa Rica, se lamentó de que debieran asignarse recursos a niñas y niños extranjeros que buscaban asilo en nuestras escuelas después de haber huido de la guerra en otros países centroamericanos. Esos niños y niñas simplemente querían sentirse bienvenidos, recibir sus comidas en la escuela, usar el autobús para ir a clases y sentarse en un aula y aprender, al igual que cualquier otro estudiante. Lo que el ministro no



Leonardo Garnier. © Foto ONU/Jaclyn Licht

comprendía en aquel entonces es que el lugar de cada niño y cada niña, independientemente de su origen, es la escuela. Dados los desafíos únicos que las niñas y los niños desplazados por la fuerza enfrentan, no solo merecen un lugar en la escuela, sino también una cálida bienvenida y un apoyo comprometido.

**“Es imprescindible estar presentes en el viaje educativo de la niñez desplazada”.**

¿Este esfuerzo conlleva algún costo para los países de acogida? Sí, claro, y es importante que la comunidad internacional intervenga para ayudar a los países en sus esfuerzos de integrar en sus escuelas a las niñas y los niños desplazados y refugiados. Pero no nos concentremos solo en el costo como la inquietud primordial, porque también existen enormes beneficios a largo plazo para los países de acogida. La educación se trata de aprender a vivir en comunidad, y el hecho de compartir el aula con compañeras y compañeros extranjeros y desplazados constituye una maravillosa lección de amor y solidaridad para nuestros niños y niñas, y también para nosotros: nos convertimos en mejores personas.

Recordemos que muchos de esos niños y niñas que hoy acogemos en nuestras escuelas serán los conciudadanos que contribuyan en el futuro. Y no olvidemos que muchos de nosotros somos descendientes de las niñas y los niños desplazados de ayer, y con esto, pienso en mi abuelo, quien una vez fue un migrante adolescente.

Es imprescindible estar presentes en el viaje educativo de la niñez desplazada. La educación es su derecho y nuestra responsabilidad. Al brindarles educación de calidad y ofrecerles el cuidado y el apoyo que necesitan, fomentamos su resiliencia, impulsamos su potencial y contribuimos a una sociedad más inclusiva y compasiva. No les neguemos el poder transformador de la educación; mejor, abrámonos, abramos nuestras aulas y abramos nuestras comunidades a sus historias, aspiraciones y conocimientos únicos. En conjunto, podemos crear un mundo en el que ningún niño y ninguna niña quede afuera y en el que cada aventura de aprendizaje pueda florecer.



## RECONOCIMIENTOS

Informe recopilado y producido por Cirenía Chavez Villegas, Arash Bordbar, Tristan McConnell, Becky Telford, Charlie Dunmore, Laura Bowles, Suzy Hopper y Barney Thompson.

Se agradece a Artur Borkowski y Lily Calaycay de la Sección de Migraciones, Desplazamientos, Emergencias y Educación (EME) de la UNESCO por contribuir a los datos y los análisis de políticas sobre las niñas y los niños refugiados de Ucrania.

Gráficos: Jan Luka Frey

Para comunicarse con el equipo de ACNUR para obtener más información sobre nuestro trabajo en materia de educación o para hablar sobre donaciones, financiamiento, becas, datos, alianzas y otras formas de colaboración, envíe un correo electrónico a Becky Telford a [telfordm@unhcr.org](mailto:telfordm@unhcr.org).

ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, es una organización internacional que se dedica a salvar vidas, salvaguardar derechos y construir un mejor futuro para las personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a conflictos y persecuciones. Por tanto, encabeza los esfuerzos internacionales por proteger a las personas refugiadas, desplazadas por la fuerza y apátridas.

Además, brinda asistencia para salvar vidas, ayuda a salvaguardar los derechos humanos fundamentales y desarrolla soluciones que garantizan que las personas tengan un lugar seguro llamado hogar donde puedan construir un futuro mejor. Por último, con presencia en más de 130 países, ACNUR trabaja para garantizar que las personas apátridas obtengan una nacionalidad, y usa su experiencia para proteger y cuidar a millones.

© ACNUR, septiembre de 2023

Fotografía de la portada: © ACNUR/Charity Nzomo

Maquetación y diseño: BakOS DESIGN